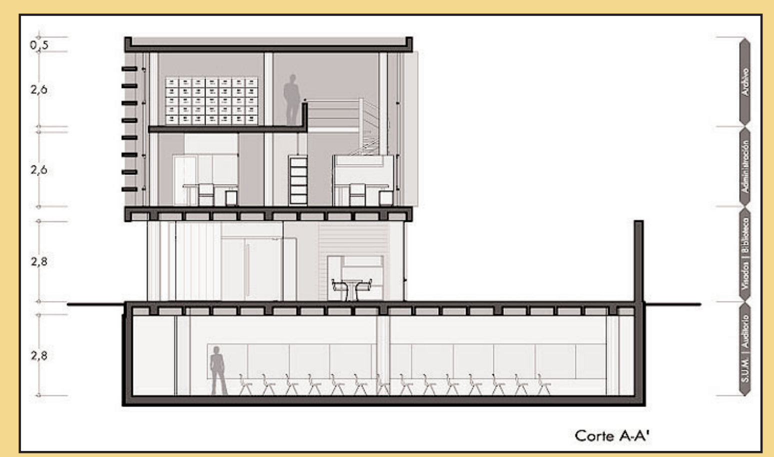


SUPLEMENTO DE ESTILO
Y DECORACION DE PÁGINA/12.
SABADO 7 DE ENERO DE 2006.
AÑO 7. Nº 359.

miseria

Darío Papagno presenta otra muestra conceptual, Sin Visa, con diseños que ponen el dedo en la desigualdad, la pobreza y la indiferencia



Arriba, el corte del edificio, con sus sectores bien diferenciados. Abajo, una de las fachadas vidriadas que garantizan iluminación natural.

Nuevo Capba IV, San Martín

POR MATIAS GIGLI

Esta semana se conoció el trabajo ganador de la nueva sede del Colegio de Arquitectos de la provincia de Buenos Aires, distrito IV, sede San Martín.

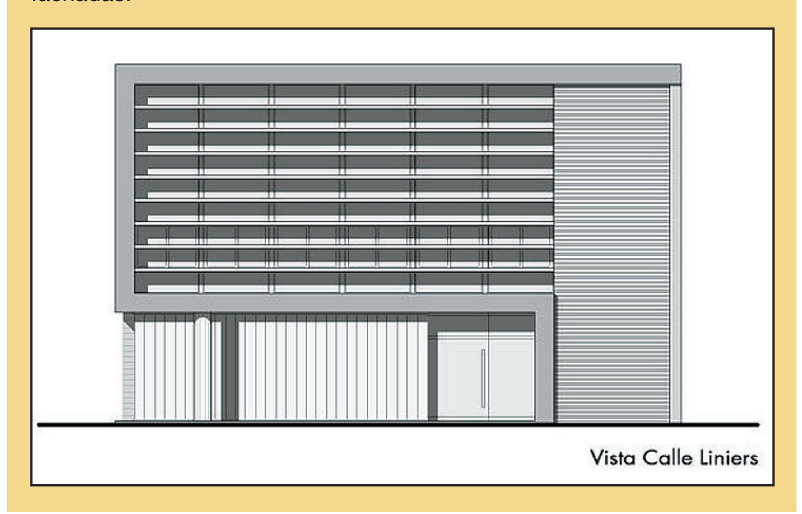
El concurso se convocó para proyectar la nueva sede en la esquina de las calles Virrey Liniers y Moreno, inserto en un tranquilo sector barrial de San Martín. El programa de necesidades pedía un edificio de cuatrocientos metros cuadrados en los cuales se desarrollaran un espacio para auditorio de doscientos metros, una biblioteca, un archivo, un sector administrativo y un espacio para las asesorías, además de un lugar para cinco cocheras. Con el proyecto ganador ya definido, la idea es demoler el edificio existente y materializar el nuevo con un programa de necesidades más amplio que convoque a la participación de los arquitectos del colegio.

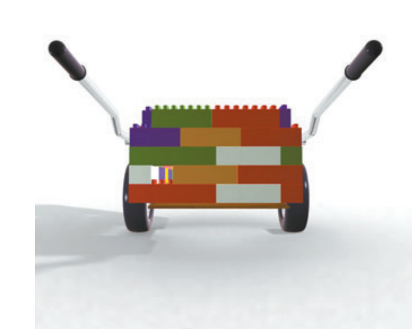
Los jurados de los veinticinco trabajos presentados fueron los arquitectos Jorge Moscato por los participantes, Félix Casiraghi y Marisa Giorno por el Capba. Ramón Rojo fue el asesor del concurso.

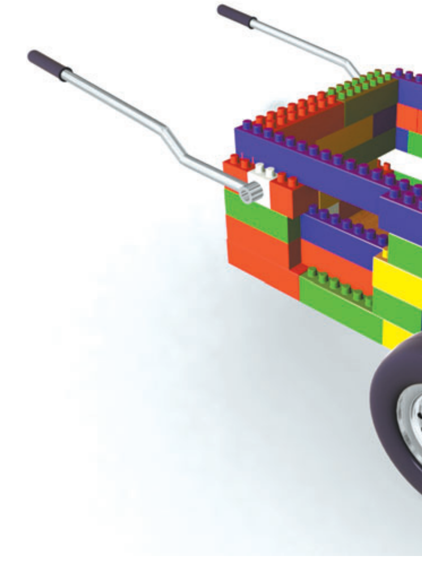
El ganador fue Joaquín Ignacio Sánchez, el segundo premio lo obtuvo Alejandra Bianchi y el tercero Jorge Epelman y Gabriel Galván. Se otorgaron tres menciones sin orden de mérito, una para Matías Gigli, otra para Ernesto Lacalle y la tercera nuevamente para otro trabajo de Joaquín Ignacio Sánchez.

El proyecto ganador volcó el edificio sobre la calle Liniers, generando un patio posterior que podrá ser usado tanto como estacionamiento como para un patio de esculturas al aire libre. Esto le otorga al interior del edificio una buena iluminación, ya que tiene dos fachadas vidriadas. En la planta baja y en el subsuelo se ubicaron las áreas pasibles de ser usadas fuera del horario de funcionamiento del Colegio. Al SUM se lo ubicó en el subsuelo y, como el edificio cuenta con un patio inglés, existe un consiguiente aporte de iluminación y ventilación natural, así como un pequeño lugar de expansión en el SUM.

El proyecto cuenta con una doble altura y dos núcleos de escaleras, lo que independiza las actividades administrativas internas con la circulación de los matriculados. Otro elemento destacable del proyecto ganador es el alto grado de flexibilidad del edificio y el uso de parasoles en ambas fachadas.







Provocaciones: el carrito de Rasti para cartoneros infantiles, el pegamento para volar de otro modo, la cama-volquete y en tapa, la pistola-limpiador de parabrisas.

Un diseño

El diseñador industrial Darío Papagno sigue el camino de
anterior Crisis Diseño, vuelve a hacer foco en situaciones

POR LUJAN CAMBARIERE

El colapso de diciembre del 2001 fue el disparador para que el diseñador industrial Darío Papagno, junto a sus amigos y colegas Alan Neumarkt, Alfonso Lasala, Gabriel Barsotti y Franco Franceschini, invitaran a la reflexión sobre distintas problemáticas –miseria, violencia, salud, educación– a través de su campo de acción, los objetos. Elecciones personales y laborales hicieron que representara al grupo en distintos puntos del mundo donde llevó la muestra, como la Casa de las Américas en Madrid, Forum de Barcelona y el encuentro Berlín-Buenos Aires en Berlín. Vivió en Valencia, trabajó para el Instituto Europeo de Design dictando workshops como Diseño en crisis y Autogestión y Tiempo, Causa y Efecto, y así pudo seguir ahondando en distintas problemáticas sociales como las relacionadas a cuestiones de género o a las personas sin techo.

Experiencias que según cuenta lo enriquecieron, pero sobre todo, lo ayudaron a seguir replanteándose la disciplina del diseño desde un pensamiento crítico. Hoy, que su preocupación siguen siendo los excluidos, la meta de su trabajo pasa por evidenciar a través de una serie de productos situaciones de injusticia, vulnerabilidad y desamparo que diariamente miramos sin ver. *Sin Visa* es su nueva muestra individual en formato digital que intenta materializar en breve a través de prototipos, que si siguen la suerte de la anterior, dará cuenta de miserias propias y ajenas en distintos puntos del planeta.

"Historias a través de objetos. De humanidades y consumos. De ser o de parecer. De confundir lo habitual con lo normal. De bombardeos a todo volumen, de atractivos falsos. De indiferentes, anestesiados y conmovidos. El sufrimiento menos doloroso cuando es ajeno y a la distancia. Peripecias de predadores y de perdedores. Los que pasaron a ser parte del urbanismo, del paisaje y de nuestra identidad, con los que convivimos sin querer ver. La aceptación de que estamos hechos de muchas partes. De más perdedores que ganadores. Hay también un diseño para ellos. Diseño para desangelados, un diseño sin la bendición, con más cruces que Cristos. Un diseño de los que quieren y no pueden, los que no se contentan con los restos ni las sobras, los que también buscan la cebolla que haga reír, los que no cuentan la historia pero que también la escriben. Con torniquetes en las hemorragias, con moretones en el alma y lágrimas secas de tanto esperar", introduce Papagno a modo de manifesto de su nueva muestra.

Y continúa: "Un diseño de y para los olvidados, los relegados, los ignorados. El lado B, los de debajo de la alfombra, los desheredados, los del otro lado. Un diseño que no se escucha, pero que se ve, que se siente y que duele, porque no miente, porque es de verdad, porque nos desnuda, porque nos quita el velo, porque también somos parte de él. Un diseño sin legalizar. Un diseño no oficial. Un diseño sin visa", remata.

Productos para pensar

Seis piezas delatan crudas realidades con las que convivimos y que gritan, nos interpelan, desde imágenes contundentes. La mayoría tienen que ver con la niñez y por eso desgarran. El primero es un sube y baja que rompe el principio fundamental del equilibrio a través del signo de desigualdad. Le sigue un carrito de cartoneros hechos con rasti. Y acá la metáfora duele más. Papagno se pregunta con qué juegan los chicos que buscan cartones. Aunque también vale preguntarse por el escenario, el paisaje cotidiano en el que ¿juegan? ¿Pueden hacerlo? Y ahí, vale el interrogante: si es cierto que el futuro ya se cuece en la niñez, ¿qué destino tendrán estos chicos?

"Mucha gente me dijo que lo que muestro es muy cruel. Yo me pregunto: ¿cruel es el diseño o la realidad?", explica Papagno. También pensando en la niñez, ideó un kit para volar donde el pegamento es el cuerpo del avión. Le sigue un limpiavidrios cuyo mango tiene forma de revólver y permite almacenar monedas en la cartuchera. Y acá de nuevo propone un doble juego: "Si tratamos de chorros a los chicos que piden en los semáforos, legalicémoslo. Hagámonos cargo. Además es loco, no nos damos cuenta de que están ahí pidiendo en vez de afanando", desafía. Camas de hospital con forma de contenedores de desechos en obvia alusión a la situación de precariedad que viven muchos enfermos en un país que no invierte en salud y un bicicletero, completan la apuesta.

–¿Vivió en carne propia el *Sin Visa*?

–La verdad, mentiría si dijera que sí. Yo fui muy privilegiado estando en Europa. Tengo pasaporte comunitario y enseguida hice amigos. *Sin Visa* es más un juego de palabras sobre cómo quedamos los argentinos después de la crisis, nosotros que nos creíamos lo que nos creíamos. En principio, me interesó tomar la niñez. Si diseño es futuro, me interesa pensar cuál es el destino de estas nuevas generaciones que juntan cartones, aspiran pegamento y no tienen derecho a la salud.

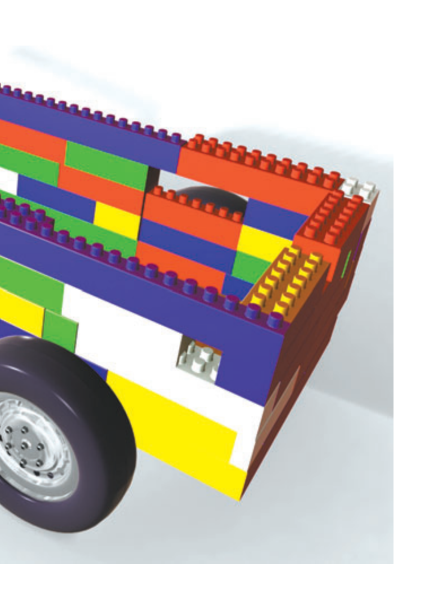
–¿A qué aspira con este trabajo?

–La crítica pasa por querer estar mejor. Por ahí suena muy idealista, pero es así. Por otra parte, *Sin Visa* también son objetos que no se pueden comprar con la tarjeta Visa. Situaciones que se dan pero no queremos ver. La meta es legalizar el discurso, sacarnos la careta para así poder revertirlas y curarnos de a poco. La pregunta es fundamental. Es el motor de la vida, lo que te hace avanzar, ver, buscar. El diseñador gráfico Manuel Estrada dice que el diseñador que no aplica su pensamiento es un mero estilista. Coincido con esto.

–¿Por qué elige el diseño crítico como camino?

–Trabajo como diseñador y éste es mi soporte para decir algunas cosas. Supongo que será parte de una naturaleza que se ha ido propagando y usurpó progresivamente otros terrenos en la construcción de mis pensamientos. Si miro cómo llegué hasta acá, creo que se ha dado de un modo natural. Como parte de una curiosidad que nunca he podido, ni he querido, parar. Luego se prolongó y se dirigió hacia el pensamiento crítico, hacia revisar lo que está impuesto, y a todo su discurso hegemónico. Supongo que habrán sido también intenciones por buscar otro camino, por no convencerme el que existe. Creo que el diseño crítico –si es que se lo puede llamar de ese modo– podría ser al-







o de crisis

e la reflexión con su muestra *Sin Visa* que, como la
s de vulnerabilidad y abandono a través de seis objetos.



go así como una arqueología moderna que representa nuestra identidad y forma parte de nuestro patrimonio cultural estratégico. Donde podemos observarnos y reinterpretar a través de estos objetos, nuestras realidades, nuestras conductas y comportamientos, vistos desde una perspectiva del diseño. En este medio del *design* con tanta presunción, donde aflora el ego, la mezquindad y la frivolidad, plantear este debate entre la ética y la estética es algo necesario e impostergable. Me interesa ser parte de ese cuestionamiento. Pero que no se malinterprete. Me encanta la belleza, pero creo que un diseñador sin opinión y sin cuestionamientos puede ser un buen estilista y hacer un buen uso del binomio forma-función, y su trabajo tendrá una densidad tan leve o tan profunda según sea la densidad de su pensamiento. Por otra parte, es imprescindible –mientras estemos como estamos– que nos replanteemos algunas cosas. Que sepamos observarnos, empatizar, y generar capacidad de autocrítica, a ver si alguna vez nos quitamos el velo. Es hora de evolucionar. Pero evolucionar de verdad.

–¿Vio los frutos puntuales de alguno de sus trabajos?

–Lo más interesante, creo, con *Crisis* fue el aprendizaje y el cambio que experimentamos nosotros mismos como diseñadores. Luego de la gente de distintos lugares que veía la muestra o las publicaciones que se han hecho en México, Alemania, España, hasta Lituania. Esta experiencia fue inolvidable. Conocí mucha gente que se contactaba y confesaba que les emocionaba el trabajo que habíamos hecho. De hecho, algunos jóvenes estudiantes que pensaban que el diseñador industrial sólo producía sillas, lámparas y mesas. Por suerte, hemos encontrado muchos nexos en común y mucha gente despierta. Nos sucedió en Berlín, México, Praga, Caracas, Bosnia, Bogotá o Río de Janeiro que se han identificado y elogiado el modo y también la consistencia de estos trabajos, donde se conjugaba una historia y la comunicación del objeto como complemento de su funcionalidad. Muchos de ellos profesores de universidades y también diseñadores consagrados y admirados por nosotros, como Manuel Estrada. Y luego ya la confirmación de no estar tan pifiados al ser invitados a exponer en distintos eventos y compartir mesas redondas con profesionales de la talla de Gillo Dorfles, Santiago Miranda, Daniel Giralt Miracle y Alberto Corazón.

–¿Qué cualidades tiene que tener un profesional del diseño?

–Curiosidad, paciencia, perseverancia, capacidad de reflexión, permitirse equivocarse aunque no sea rentable, poder de observación, saber lo que quiere y si no sabe lo que quiere, al menos saber qué es lo que no quiere. Ser valiente, solidario, asumir riesgos. Con todo lo que sucede a nuestro alrededor no nos podemos dar el lujo de ser ingenuos. Pero sobre todo y para resumir destacaría que hay que querer ser buena gente. Y además de ser todo lo anterior, hay que saber bancarse con el cuero lo que se piensa. Quizá tenemos tanto terror a arriesgar y perder nuestras tres cosas, que la cobardía nos termina por envolver.

–¿Tiene referentes?

–Con el tiempo he ido cambiando de faros. La mayoría de la gente que admiro está muy lejos de las presunciones del *design star system*. El año pasado he visto la exposición *Design Day* en París, que me pareció de lo mejor que he visto en mucho tiempo. Se destacaban las soluciones que aporta el diseño a zonas de conflictos. Todos proyectos resueltos con prácticamente nada de materiales. Contenedores que generaban agua a partir de principios de condensación. Otros, de Zimbabue, donde a partir de materias orgánicas en descomposición lograban aprovechar el gas que despedían esos residuos y los empleaban para cocinar o calentar. He visto cocinas resueltas a partir de retazos de telas de aluminio donde se concentra el calor envolviendo a las cacerolas en plásticos de nylon transparentes que luego se exponían al sol para emplearse en donde no llega el gas ni hay combustibles. Eso es lo que hoy yo entiendo por soluciones de diseño. Hay dos hermanos y arquitectos Pelli. Uno hace rascacielos por el mundo y el otro cloacas y redes de agua en Tucumán. A ver si todavía se sigue confundiendo que diseño industrial es sólo hacer sillas y lámparas para exponerlas en las vidrieras de Palermo Soho.

–Y a los jóvenes diseñadores europeos, ¿que problemáticas los ocupan?

–En Europa se tratan temáticas como la ecología, el agua, el desarrollo sustentable. Cosas que hoy para nosotros no son temas primordiales por tener necesidades más urgentes.

–¿Cómo definir a un profesional socialmente responsable?

–Ser profesional es una cuestión de actitud. La responsabilidad está dada ante todo por la coherencia y por ser consecuente con nuestros pensamientos en cada uno de nuestros actos. Si no nos hacemos cargo de esto, después no nos quejemos ■

* *Darío Papagno*
darpa@papagno.com.ar







CAL Y ARENA

Artes
Entre el 4 y el 9 de mayo se realizará en Costa Salguero la tercera edición de la Feria de Arte Clásico y Contemporáneo de Buenos Aires Arteclásica 2006. Para ir preparándose, la feria y la empresa Osram abrieron su concurso de pintura con el tema "Más luz en el arte", abierto a artistas argentinos y extranjeros hasta el 10 de marzo y con un primer premio adquisición de 10 mil pesos. Informes al 4866-5600 o en *www.arteclasica.com.ar.* Ahí mismo se puede preguntar sobre el concurso que también organiza la feria junto al Jardín Botánico para reemplazar con una pieza de escultura la estatua de Mercurio robada de su fuente.

Premio a Morón
La Universidad de Morón ganó el premio a la mejor arquitectura para la educación entregado durante el Foro Internacional de Arquitectura Educacional de Buenos Aires. La razón del premio son los edificios de ampliación creados por los arquitectos Oscar y Alejandro Borrachia, y Carlos Coire.

Donación
La empresa Tersuave festejó la Navidad con una importante donación de sus pinturas y materiales para la Casa del Niño del padre Héctor Aguilera, fundada hace 30 años en Unquillo, Córdoba. En el lugar existen 35 casas que albergan a 400 chicos atendidos por 70 voluntarios, con alimentación, educación básica y enseñanza con salida laboral.

Libro al sur
La Asociación Orígenes de Berazategui acaba de distribuir una tercera edición del sexto libro de su serie sobre el barrio. Es *El Berazategui que viví*, de Claudio Buffevant, uno de los fundadores de la Asociación, vecino viejo de la zona y hombre de buena memoria.

Concursos
Hasta el 26 de febrero se puede participar del internacional para estudiantes de arquitectura de la empresa de ventanas para techos Velux. Informes en *www.VELUX.com/A.* Entre el 27 y el 29 de marzo se realiza en el palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México el séptimo Congreso Internacional de Arquitectura y Diseño Arquine. Informes en *www.arquine.com.* Hasta el 31 de mayo se pueden presentar proyectos para la bienal internacional del Cartel 2006 de México, que incluye un concurso internacional cuyas bases se pueden consultar en *www.bienalcartel.org.mx.* El último día de junio vence la recepción de obras para el concurso Dattatec 2006 para webmasters y diseñadores de red, con bases en *www.dattatec.com*



El edificio Barrio Parque, una drástica remodelación de un predio comercial en Alcorta con lenguaje neoclásico de buena calidad.

La venganza de los clásicos

Por la demanda del mercado se generó el curioso fenómeno del retorno de las fachadas en símil piedra, decoradas y en estilo francés. El caso del edificio Barrio Parque.

POR SERGIO KIERNAN

Es una cuadra preciosa de la avenida Alcorta, un borde del Barrio Parque, la colección de grandes residencias y petit hoteles de la ciudad. Larga, la cuadra era una continuidad de fachadas distintas pero coherentes, todas en vocabularios clásicos europeos. La falta de regulación y cuidado permitió en su momento tres excepciones flagrantes: una casa particular tipo chalecito de ladrillo, el monigote de hormigón de la embajada iraní, y las losas superpuestas del predio de oficinas que ocupó muchos años la firma CTI. Pero un gran telón con gigantografía avisa hoy que el edificio pasa a ser residencial, que será de lujo y que se transformará de olvidable hormigón/vidrio/cerramiento de chapa doblada en un hotel de ville decorado, con pilastras monumentales, piel de Piedra París, ventanales *verticales* y remate a la francesa.

¿Por qué un edificio así? Su autor, Rodolfo Miani, del impecablemente moderno estudio BMA, lo explica en una palabra: mercado. El vecino Grand Bourg de Eduardo Costantini fue un espectacular éxito de ventas, lo que demostró tajantemente que aquí y ahora el estilo neo-neoclásico es plata segura, popularísimo en el sector de mayor poder adquisitivo.

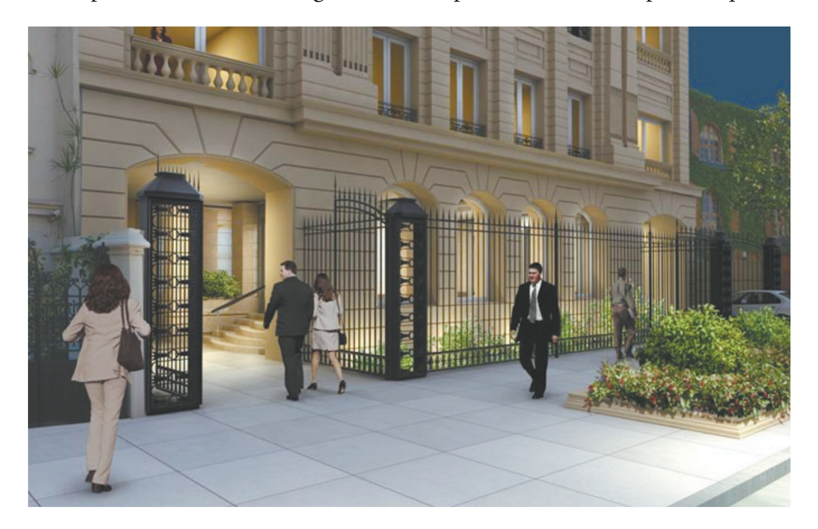
La historia comienza con el estudio BMA, que tiene relación con los dueños del edificio, proponiendo que dejara de ser la excepción al barrio y pasara a ser residencias de alto nivel. Esta "vuelta" a la zonificación del sector fue muy bienvenida por el gobierno porteño. La ecuación económica era muy tentadora y BMA presentó un proyecto moderno muy moderado y aplomado, seco y nada ostentoso. Los dueños, junto a los comercializadores (la firma de Gloria Fiorito), aceptaron todo menos el estilo de la fachada, insistiendo en que fuera a la francesa.

"Nada que ver con lo que hacemos nosotros –admite con sencillez Miani–, pero adecuado a una zona con tantos petit hoteles." El estudio se asoció para crear la fachada con una especialista, la arquitecta Silvia Godoy.

En su interior, el proyecto es impecablemente moderno y de excelente nivel. Son apenas siete departamentos, cada uno con dos cocheras y bauleras en el ya existente subsuelo, con superficies que van de algo más de 200 a más de 600 metros cuadrados para el estupendo dúplex del remate, dueño de dos terrazas. Se utiliza la estructura existente, que de hecho se achicó para abrir un patio-jardín trasero y un patio central de iluminación en apoyo a los dos muy pequeños que bastaban para la oficina. "Los interiores son lo más anónimos posible porque a los compradores les permite decorarlo a su gusto, es la tendencia actual", explica Miani.

La futura fachada tiene las proporciones de un edificio neoclásico gracias a las alturas entre losas, generosas en estos tiempos de mínimo común denominador. Los 3,30 metros de vano permiten ventanales de 260 centímetros de altura, que "no son lo ideal, pero nos permite hacer algo agraciado", como explica Miani. Según se puede apreciar en el render que ilustra esta página, la fachada no tiene la horizontalidad pesada y chata del edificio promedio contemporáneo.

¿Es esto el comienzo de una nueva tendencia? El Grand Bourg, ahora el Barrio Parque, una megatorre en Núñez que aparece como una torta de bodas pero en estilo afrancesado, una gemela en construcción en Punta del Este, dos en proyecto para Puerto Madero, hacen pensar que sí. Miani entiende que "los porteños relacionan el lenguaje clásico con la seguridad de lo probado en el tiempo", lo que explica el miniboom de ventas. Pero a la vez sospecha que "va a transformarse en algo sobreactuado, kitsch, porque la arquitectura clásica francesa no tenía hasta ahora exponentes nuevos".



Miani es un arquitecto al que le gusta pensar la arquitectura y es capaz de perderse con placer en debates sobre el carácter de torre del Grand Bourg –si no tendría que haber cerrado la línea de fachada de la cuadra, en los mismos metros de superficie reales, pero sin estar rodeado de espacio abierto– o sobre el ya asentado estilo neofrancés que inventaron los brasileños hace veinte años, con éxito comercial y un lenguaje que empieza a cerrar más allá de las imitaciones. "Tal vez –admite– si sigue la tendencia, termine apareciendo un estilo así, inspirado en el neoclásico, pero con identidad propia y coherente." Aunque en el fondo no lo cree.

El Barrio Parque fue vendido de forma explosiva, completamente, antes siquiera de empezar la obra. Según parece, había una demanda insatisfecha que se quedó con las ganas de vivir o invertir en un edificio neo-neoclásico y aceptó la escala más pequeña de este caso. ¿Sería demasiado arriesgado augurar que habrá más edificios así? ¿Nuevos? O mejor aún, remodelando algunos de los muchos horrores mediocres que puntúan la ciudad. Tal vez, si la tendencia se afirmara, se volvería a hablar de esos conceptos olvidados hoy en día, como proporción, elegancia y armonía, y hasta se volvería a tocar el tema del estilo neoclásico en los programas de las facultades.

Pero eso es soñar. Hoy basta pensar que hay un edifico que con su estética neo-neoclásica está mejorando drásticamente su espacio urbano inmediato ■